

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
JORGE RODRIGUEZ PADRON, POR SABAS MARTIN

Jorge Rodríguez Padrón

Por Sabas Martín

Quién es

Nacido en Las Palmas de Gran Canaria el 11 del junio de 1943, Jorge Rodríguez Padrón es Doctor en Filología Románica, Catedrático de Literatura, periodista y Premio de Erudición Viera y Clavijo del Cabildo Insular de Gran Canaria en 1975. En 1976 fue designando Personaje del Año en el apartado de Cultura por el periódico grancanario *La Provincia*. En 1981 el Ministerio de Cultura le concede una ayuda para la creación literaria. En 2002 es nombrado Académico de honor de la Academia Canaria de la Lengua. Ha sido profesor asociado de Literatura Hispanoamericana en la Universidad Complutense (Madrid) y profesor visitante en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y en Brigham Young University (Utah, USA).

Hizo Bachillerato en el Colegio Viera y Clavijo de su ciudad natal y, posteriormente, inició sus estudios universitarios en la Universidad de La Laguna (Tenerife). Entre 1963 y 1967, se traslada por primera vez a Madrid, donde hace los últimos cursos de Filología Románica en la Universidad Complutense (entonces Universidad Central). En 1966 presenta allí su memoria de licenciatura (*Domingo Rivero, 1852-1929*) y comienza a colaborar entonces en el diario *ABC* y en la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*. Fue uno de los fundadores y redactor de la revista grancanaria *Fablas* (1969-1975). Entre 1967 y 1978 ejerce, como profesor primero y como catedrático después, en diversos centros de Las Palmas de Gran Canaria y Tenerife. Entre 1967 y 1971 dirige el Aula de Teatro de los IIES Isabel de España y Teresa de Jesús (Las Palmas de Gran Canaria). Entre 1973 y 1975 dirige el Aula de Teatro del IES Padre Anchieta (Tenerife). En 1974 participa en el Congreso Internacional de la ASSITEJ en Berlín. En 1975 organiza e imparte el curso “Prácticas del lenguaje teatral y teoría del teatro” en el Aula de Teatro de la Casa de Colón (Las Palmas de Gran Canaria). En 1977 lee su tesis doctoral en la Universidad de La Laguna. En 1978 forma parte de la Asociación Española de Críticos Literarios y desde ese año hasta 1984 reside en Valencia ejerciendo como catedrático. En 1984 se traslada a Madrid, donde fija su residencia definitiva.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
JORGE RODRIGUEZ PADRON, POR SABAS MARTIN

Entre 1985 y 2000 dirige el Aula de Teatro del IES José Luis Sampedro (Tres Cantos, Madrid). Desde 1986, como profesor asociado de la Universidad Complutense, participa en diversas jornadas literarias, debates y ciclos de conferencias sobre autores y temas españoles e hispanoamericanos. En diciembre de 1986 dirige el montaje del poema dramático *La llanura*, de Alonso Quesada, en el Aula de Teatro de la Universidad Internacional Pérez Galdós (Las Palmas de Gran Canaria). Miembro de los consejos asesores de la Biblioteca Literaria Iberoamericana y Filipina y de la Biblioteca Básica Canaria, y jurado de premios como el nacional de la Crítica y los de poesía Julio Tovar y Pedro García Cabrera, de Canarias, Rodríguez Padrón sigue desarrollado una incesante actividad editorial, colaborando asimismo en numerosas publicaciones insulares, nacionales e internacionales.

Valor y significado de su obra

Miembro destacado de la Generación de Poesía Canaria Última, aunque en 1968 publicó el poemario *Geografía e Historia*, Jorge Rodríguez Padrón se dedica exclusivamente a la crítica literaria, incidiendo especialmente en la dilucidación de las complejas relaciones entre la poesía escrita en español a una y otra orilla del idioma. Ha sido uno de los precursores en ocuparse desde España de la producción poética hispanoamericana con trabajos decisivos sobre poetas como Octavio Paz o E.A. Wesphalen. Además de la atención particularizada a poetas concretos, ha elaborado diversas antologías y estudios críticos globales, entre los que cabe destacar *Antología de poesía hispanoamericana 1915-1980*, *Del ocio sagrado*. *Algunos poetas hispanoamericanos*, o *El barco de la luna*. *Clave femenina de la poesía hispanoamericana*.

Igualmente, resultan imprescindibles sus estudios teóricos acerca de la literatura canaria, tanto en lo que se refiere a poetas singulares –caso de Domingo Rivero, Luis Ferial, José María Millares o Antidio Cabal, entre otros muchos–, como a diferentes movimientos y corrientes estéticas: desde el Barroco o el Modernismo a las vanguardias históricas o la más reciente literatura insular. A Rodríguez Padrón se debe además la sistematización crítica de la narrativa canaria surgida en los años 70 (*Una aproximación a la nueva narrativa en Canarias*), así como el ahondamiento en las claves nuestra poesía contemporánea (*Lectura de la poesía canaria contemporánea*). Obra de

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
JORGE RODRIGUEZ PADRON, POR SABAS MARTIN

referencia obligada, de carácter pionero en las letras insulares, es *Primer ensayo para un diccionario de la literatura en Canarias*.

Atento asimismo a desentrañar críticamente las múltiples implicaciones del hecho literario, la verdad de la escritura y las exigencias del lenguaje literario frente a la uniformidad del discurso común y gregario, Rodríguez Padrón ha reflexionado al respecto en volúmenes como *La palabra dada*, *El discurso del cinismo* y *Oyendo lo que algunos dicen públicamente*, propiciando en ocasiones sustanciosos debates e intensas polémicas por sus propuestas de revisar tópicos establecidos y cuestionar radicalmente la repetición hueca de lo sabido.

A todo ello se suma su proyecto de lectura destinado a desvelar determinadas claves de la literatura europea, cuya primera etapa es *En la patria perdida*, con el Romanticismo como motivo.

Pocos ensayistas como Jorge Rodríguez Padrón han sabido profundizar con tanta exigencia, independencia y atrevimiento en la literatura asumida como un hecho de vida, en lo que tiene de verdad y necesidad de quien escribe. Y lo ha hecho estableciendo relaciones, divergencias y confluencias; sistematizando desde la mirada crítica sus implicaciones históricas y sociales; confrontando el discurso del Poder y el decir de la cotidianidad con el misterio de la palabra creadora. La suya -la palabra en que se arriesga y se entrega- ha abierto nuevas vías de re-interpretación de la historia y la contemporaneidad de la literatura española e hispanoamericana, y se constituye en elemento indispensable para el mejor conocimiento y entendimiento de las letras canarias y, con ello, de nuestra propia condición insular. Y pocos como él han asumido tan substancialmente la indagación en el lenguaje desde la misma escritura en que vive y lo vive. Así -especialmente en sus últimas entregas-, su discurso de vuelve sobre sí mismo, se interroga interrogándonos, se refleja en el espejo en blanco de lo escrito para establecer territorios de incertidumbres continuadas y poder, al cabo, vislumbrar la verdad que se oculta en lo más íntimo. Su obra es un diálogo permanente no solo con la palabra escrita sino, también, con la misma existencia que la justifica, o debiera hacerlo.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
JORGE RODRIGUEZ PADRON, POR SABAS MARTIN

Bibliografía

OBRAS DE JORGE RODRÍGUEZ PADRÓN

.Poesía

- . 1968: *Geografía e Historia*, Mafasca, Las Palmas de G.C.

.Crítica y ensayo

- . 1967: *Domingo Rivero, poeta del cuerpo*, Prensa Española, Madrid.
- . 1973: *Tres poetas contemporáneos. Valéry, Pavese, Paz*, El Museo Canario, Las Palmas de G.C.
- . 1976: *Octavio Paz*, Júcar, Madrid.
- . 1984: *Antología de poesía hispanoamericana 1915-1980*, Espasa-Calpe, Madrid.
- . 1985: *Una aproximación a la nueva narrativa en Canarias*, Aula de Cultura de Tenerife, Tenerife.
- . 1989: *Tentativas borgeanas*, Editora Regional de Extremadura, Mérida.
- . 1991: *Del ocio sagrado. Algunos poetas hispanoamericanos*, Libertarias/Prodhufl, Madrid.
- . 1991: *Lectura de la poesía canaria contemporánea*, 2 vols. Viceconsejería Cultura Gobierno de Canarias, Islas Canarias.
- . 1992: *El pájaro parado. Leyendo a E. A. Wesphalen*, Ediciones del Tapir, Madrid.
- . 1992: *Primer ensayo para un diccionario de la literatura en Canarias*, Viceconsejería Cultura Gobierno de Canarias, Islas Canarias.
- . 1993: *La palabra dada*, Pasos sobre el mar, Las Palmas de GC.
- . 1993: *El sueño proliferante y otros ensayos*, Servicio de Publicaciones ULPGC, Las Palmas de G.C.
- . 1998: *Cuaderno de Agosto*, Para las veladas de M. Teste, Las Palmas de G.C.
- . 2002: *Narrativa en Canarias. Compromiso y dimisiones*, Tauro, Madrid.
- . 2002: *El discurso del cinismo*, Café Central, Barcelona.
- . 2002: *Salvando las distancias*, Ediciones KA, Tenerife.
- . 2003: *La Academia, Las Academias*, Academia Canaria de la Lengua, Islas Canarias.
- . 2003: *Conversación en dos días de otoño*, Y más extraño lenguaje, Las Palmas de G.C.
- . 2005: *“Liverpool” y otras cosas. Sobre poetas canarios hacia 1940*, Cabildo Insular, Las Palmas de G.C.
- . 2005: *El barco de la luna. Clave femenina de la poesía hispanoamericana*, Fundación para la Cultura Urbana, Caracas.
- . 2006: *El discurso del cinismo* (edición corregida), CajaCanarias, La Caja Literaria, Tenerife.
- . 2007: *La memoria y sus signos*, Ediciones Idea, Tenerife.
- . 2009: *Alrededores de “Liverpool”*, CajaCanarias, Aislados, Tenerife.
- . 2010: *Dietario al margen*, Ediciones Idea, Tenerife.
- . 2011: *Oyendo lo que algunos dicen públicamente. Debates con la poesía española*, Calambur, Madrid.
- . 2013: *En la patria perdida*, Huerga y Fierro, Madrid.

.Ediciones

- . 1972: Miguel Mihura, *Tres sombreros de copa*, Anaya, Salamanca.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
JORGE RODRIGUEZ PADRON, POR SABAS MARTIN

- . 1979: Miguel Mihura, *Tres sombreros de copa*, Cátedra, Madrid.
- . 1982: Jesús Fernández Santos, *La que no tiene nombre*, Espasa-Calpe, Madrid.
- . 1982: *Jesús Fernández Santos*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- . 1985: Arturo Azuela, *El tamaño del infierno*, Cátedra, Madrid.
- . 1988: Luis FERIA, *No menor que el vacío (Poesía 1962-1988)*, Gobierno de Canarias, Islas Canarias.
- . 1989: Claudio de la Torre, *En la vida del señor Alegre*, Gobierno de Canarias, Islas Canarias.
- . 1989: Eugenio Padorno, *Teoría de una experiencia (Antología)*, Gobierno de Canarias, Islas Canarias.
- . 1989: Juana de Ibarbourou, *Las lenguas de diamante. Raíz salvaje*, Cátedra, Madrid.

.Prólogos

Jorge Rodríguez Padrón es autor, asimismo, de numerosos prólogos y estudios introductorios a libros de autores como Agustín Millares Sall, Baltasar Porcel, Alfonso García-Ramos, Isaac de Vega, Juan Benet, José Ángel Valente, Javier Sologuren, Alfonsina Storni, Ralph Waldo Emerson, Luis FERIA, Domingo Velázquez, Pedro García Cabrera, Sabas Martín y Alberto Pizarro, entre otros.

SOBRE JORGE RODRÍGUEZ PADRÓN

- . PÉREZ MINIK, Domingo. “‘Octavio Paz’ de Jorge Rodríguez Padrón”, *El Día*, Santa Cruz de Tfe., 6 marzo 1977.
- . PADORNO, Manuel. “Jorge Rodríguez Padrón: gran veedor”, *Diario de Las Palmas*, Las Palmas de G.C., 2 mayo 1994.
- . FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Rafael. “Tres máscaras. La crítica de la máscara del crítico”, *La Gaceta de Canarias*, Santa Cruz de Tfe., 3 febrero 1991.
- . MARTÍN, Sabas, “Poesía Hispanoamericana 1915-1980”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, febrero 1986, nº 428.

Selección de textos

DEL LIBRO OCTAVIO PAZ

(Fragmento)

Porque Octavio Paz es un escritor que, al mismo tiempo que pone en práctica el discurso, va desarrollando la crítica de esa creación; justifica, nunca de forma marginal, sino con el propio lenguaje, su acción sobre el mismo.

Y esto es lo que le confiere, precisamente, su singularidad: haber roto el concepto tipificado del escritor tradicional que ya ha conocido y aceptado unas determinadas fórmulas, y que debido a la manipulación más o menos ingeniosa de las mismas, viene a ser considerado un *clásico*. No me

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
JORGE RODRIGUEZ PADRON, POR SABAS MARTIN

parece éste un término adecuado para caracterizar la actitud de Octavio Paz. Y no porque él no crea en los clásicos (todo lo contrario), sino porque no es un escritor clásico en la forma que entendemos por tales a esos artistas encerrados en las historias y en los manuales al uso; clásicos que sólo pueden ser objeto de reverencioso acatamiento, de petrificada referencia, sin que estemos obligados a plantearnos frente a ellos nuevos problemas ideológicos y formales. “Yo no veo –declara Octavio Paz- una gran diferencia entre la llamada literatura de experimentación y la llamada literatura tradicional. Si la literatura de experimentación es realmente literatura es tradicional y si la literatura tradicional es realmente literatura es experimentación. Lo demás no es literatura, es otra cosa”.

Tras la lectura de cualquier texto de Octavio Paz sucede siempre lo mismo: una especie de desasosiego, de intranquilidad, una creciente curiosidad por llegar a percibir todas esas cosas que el escritor mexicano nos propone de una manera abundante y abrumadora. Me atrevería a decir *barroca* si el término no se prestase a confusiones.

DEL LIBRO *ANTOLOGÍA DE POESÍA HISPANOAMERICANA (1915-1990)*
(Fragmento)

No se trata de una tradición que deba guardarse celosamente, ni a la cual haya que referirse adoptando una postura de deferencia y respeto, sólo se cuenta con un mundo abierto y sugerente; no hay allí una lengua dada, como hemos visto, sino una nueva actitud ante la lengua hecha que se recibe, por eso, o se utiliza como una máscara o se asume como una pasión, pero nunca será indiferente, nunca será un simple paradigma aprovechado utilitariamente sin hacerse preguntas sobre el mismo. Se trata de una lengua constantemente interferida, manipulada, gozada, padecida; inventada a cada paso, cargada de imaginación, enfrentada con sentido crítico indudable y asumida con explícita ironía. Esta posición tan *moderna* genera esa temporalidad aludida que se vuelca hacia

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
JORGE RODRIGUEZ PADRON, POR SABAS MARTIN

el futuro. Curiosidad y cosmopolitismo serán, por tanto, dos constantes que tratan de superar sucesivamente la raíz casticista o la vuelta a la contemplación limitada de una realidad circundante. Una temporalidad original, anterior a la historia, que desconfía de esa historia y que inaugura un mundo: el de la imaginación poética.

DEL LIBRO *UNA APROXIMACIÓN A LA NUEVA NARRATIVA EN CANARIAS*
(Fragmento)

Porque, ¿qué es hasta el momento la nueva narrativa canaria? ¿Unas cuantas novelas publicadas, otras tantas en vías de publicación, una antología de narradores, bastante fragmentaria por otra parte, algunos relatos publicados en la prensa diaria o en revistas especializadas, la creación de unos premios literarios, las discusiones domésticas o los ríos de tinta consumidos para saber si es o no importante...? Bien puede comprender al avisado lector que no. Que eso sólo, por mucho que sea, no nutre una floración literaria que se precie, si todo ello no va respaldado por unas obras con entidad, y sobre todo con una continuidad probada. ¿La ha habido? Pues yo pienso que, a la chita callando, estos escritores que han empezado a ser conocidos, con cierta timidez y con mucha reserva, que pasan los trances del exhibicionismo que el juego editorial les exige; estos escritores, decía, creo que han trabajado durante bastante tiempo porque notaban también la necesidad de una obra que explicase el mundo en el que se desenvuelven y esa peculiaridad formativa y ambiental que les rodea. Yo creo que empezaron a trabajar “a fondo perdido”, porque bien conocían ellos las imposibilidades de difusión que tenían que soportar, lo que constituía un panorama poco alentador. Y trabajaron así hasta que se encontraron con una obra *con posibles*. Por eso, nunca he creído en la generación espontánea de esta nueva narrativa que ha despertado un cierto extrañamiento en la ronda literaria de los últimos años; por eso, y porque todavía creo –yo lo creo y ellos también–

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
JORGE RODRIGUEZ PADRON, POR SABAS MARTIN

existe un camino muy largo por andar, y que no podemos echar alegremente campanas al vuelo; por eso, y porque abandonarse al fácil espejismo del triunfo no va a ser ningún bien a los escritores en los que yo pienso se puede confiar plenamente.

DEL LIBRO *LECTURA DE LA POESÍA CANARIA CONTEMPORÁNEA. Tomo I*
(Fragmento)

Hasta ahora, las referencias a la poesía de Canarias se confundían con un concepto tópico de *insularidad*; se acudía al uso de ciertos lugares comunes que la crítica menos atenta había puesto en circulación, cuando no de aspectos que poco o nada tenían que ver con la crítica literaria. No he visto, en ninguno de los trabajos que he podido consultar, y que no desestimo en absoluto, intento alguno de cuestionar las más comunes actitudes de la crítica, a todas luces insuficientes para explicar el fenómeno que nos ocupa; y tampoco queda muy claro, en aquéllos que lo han intentado, cuáles sean los perfiles singularizadores de esta poesía. En unos casos –creo- porque dichos trabajos son excesivamente parciales; en otros, porque sus argumentaciones no respondían al verdadero carácter de la poesía insular: se operaba sobre ella con un instrumento crítico que la presuponía, incuestionablemente, como continuación de la poesía peninsular, como eco o reflejo de los movimientos poéticos producidos en la Península, sin advertir que la posición excéntrica de las islas influye, de modo decisivo, en su actitud creadora, artística y literaria; que su condición periférica impone una poética diferente, en algunos casos utilizada de forma espontánea y hasta inconsciente. Una poética basada en una actitud dialógica, nunca reverencial; en la posibilidad de asumir el lenguaje no con el convencimiento, libre de toda sospecha, de su poder, sino con la cautela de quien comprende que puede, y debe, manipularlo, liberarlo de sus imposiciones académicas; y, sobre todo, tratarlo como un cuerpo vivo cuya sensualidad le permite desbordar cualesquiera de los órdenes

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
JORGE RODRIGUEZ PADRON, POR SABAS MARTIN

establecidos para su realización.

DEL LIBRO *LA PALABRA DADA*
(Fragmento)

Confesión y testimonio obturan el discurso poético, porque acaban en sí mismos, porque se saben. Apenas configuran un discurso de lo neutro, de lo útil; pero nunca de lo creado. La poesía es sustantivamente inútil porque se resiste a ser la *representación* de cada momento y busca siempre dar forma (dimensión) a la experiencia, abriéndola al misterio de la vida y de la muerte: el amor, vértice donde la una y la otra confluyen y se confunden. Asentado en la certeza, el narrador *cuenta lo que ha visto*, siempre existe un antes que le sirve de coartada, de cotejo imprescindible; un poeta, sin embargo, *ve lo que cuenta*, con él empieza lo que habrá después: visionario o profeta, arriesga lo que está por venir; su mirada es inaugural, creadora. La tradición de nuestra poesía se halla –por el contrario- sujeta a la servidumbre (certidumbre) del trascendentalismo: se impone la adecuación a la serenidad de un orden, al cumplimiento de un mandato (religioso, ideológico, artístico), y la resistencia a la tentación de toda doblez irónica, al atrevimiento de la irreverencia: eso, en el pensamiento heterodoxo o en la rebeldía verbal del conceptismo... Y aun, en tales casos, teñida de un carácter agónico; doblez sesgada por el sentimiento de culpa, por el temor a la muerte

DEL LIBRO *EL BARCO DE LA LUNA. CLAVE FEMENINA DE LA POESÍA HISPANOAMERICANA*
(Fragmento)

Sujeto pasivo de toda historia, invadida y colonizada en los sucesivos estadios de la sociedad, en los correspondientes espacios de la cultura, la mujer es el único reducto humano de verdad *adolescente* (manquedad de su ser; entrega y anulación en el deseo de ser; criatura trágica por excelencia, ya

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
JORGE RODRIGUEZ PADRON, POR SABAS MARTIN

dije); en ella, la síntesis de aquellos extremos se materializa en forma, en cuerpo, y por ello mismo en palabra. Más que conjura, presencia; más que propósito, realidad; diré mejor, *realización*. Aquella pasión, en este lenguaje nutrido de sus contrarios, se manifiesta como la deseada conciliación entre ambos. Nunca simetría: debate.

La existencia de la mujer se dilucida siempre en el riesgo de una elección forzosa, y decisiva, hecha en soledad. Exiliada de la vida infértil (la luz), de una armonía aparente que sólo es temor al riesgo, confinada a la manquedad vista, la mujer opta por el revés (la oscuridad) como territorio de acogida. Revés, pero no negación: noche fecunda en donde el equilibrio de opuestos (nada-todo) se precipita en el abismo de un solo cuerpo primordial. En su fondo, otra luz (amanecer, alumbramiento) nueva e incierta: la esperada epifanía. Saber y amor (espejos para reconocerse) no proceden del orden heredado, serán destinos que aguardan al final de una peregrinación que es aventura y resistencia – nunca aceptación ni complacencia- por el lado de las sombras ahora habitado. Habla opuesta, por tanto, a causa del orden social, de la imposición (impostura) de la historia: la diferencia no será el sexo, por cierto. Todo escritor sirve al lenguaje, lo explora e inventa; pero la *intervención* femenina en ese lenguaje, movida por la posición de radical exilio desde la cual se produce, no puede ser otra cosa que *invención* (encontrar y hallar preguntando: los matices etimológicos), riesgo asumido por quien sabe que nada tiene que perder. “No conviene (...) definir a una mujer por lo que hace u omite. Mejor es atender a cómo lo hace u omite y desde qué *punto de vista*” (María Rosa Alonso. *Pulso del tiempo*). Diferencia. Pero derivada de su posición (disposición y predisposición), y de la consecuente perspectiva que dicha posición proporciona.

DEL LIBRO EL DISCURSO DEL CINISMO
(Fagmento)

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
JORGE RODRIGUEZ PADRON, POR SABAS MARTIN

Compromiso mendaz, y cínico, el que hoy manifiesta el discurso literario español, desde el espacio de la creación y desde el púlpito de la información. Al hacer irrelevante la diferencia entre ambos lenguajes, quien escribe se arroga, en exclusiva, el protagonismo intelectual, aunque tan sólo sea un merodeador por la superficie de la materia sobre la cual dice construir su pensamiento; aunque apenas se vea movido por otro interés que no sea el suyo, egoísta y utilitario. A este pretendido (y pretencioso) intelectual no le cuesta mucho renunciar a la ardua responsabilidad del oficio y plegarse a los acogedores aledaños de un poder al que con tanta facilidad accede, que con tanta satisfacción lo recibe, pues su presencia, su imagen, su nombre, maquillará de barniz cultural el pragmatismo que lo mueve como razón única y primera. No tanta dedicación para la obra; ni aventura vivida, ni conmoción y temblor consecuente que pueda hacerla creíble: apenas una construcción –muy inteligente, eso sí– suplantadora de la verdad. Carente de energía fecundadora (se consume en sí misma una vez consumida: como diario o revista de actualidad), sin la distancia suficiente para que su discurso tenga posibilidad de mostrar una imagen ambigua e irónica de la realidad, y deje al lector, en consecuencia, ante la necesidad de plantearse preguntas y dispuesto a la reflexión.

DEL LIBRO *LA MEMORIA Y SUS SIGNOS*
(Fragmento)

En la literatura, como en el amor. Lo que es decir como en la vida, en tanto que conquista y fracaso, en tanto que energía y fragilidad. Así he deseado acercarme siempre a la literatura: no con temor, ni con reverencia. La materia de la cual está hecha –los sueños– no es inabordable ni superior; al contrario, alienta a la altura humana, cerca de nuestro oído, próxima al labio, como beso. En la calidez del abrazo se consuma. Eso, naturalmente, cuando lo es de verdad y a la verdad se

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
JORGE RODRIGUEZ PADRON, POR SABAS MARTIN

entrega Y sé –lo he aprendido con esfuerzo- que no es posesión, sino convivencia; la corrompen quienes, por su intermedio, dicen secuestrar y poseer sus significados; quienes la confinan y encierran, impidiéndole irradiar hacia sus más diversos e imprevisibles sentidos.

Me resisto cuanto puedo a hablar de mí mismo. Ahora, sin embargo, quiero hacerlo: afirmar mi fe – he dicho- en mi experiencia y memoria de lector, a lo largo de toda una vida. Y en la consciencia que sobre ella he ido construyendo, que ha contribuido a conformarme como soy: no con la confianza de quien sabe, con la inseguridad, cada día más palpable, de quien necesita completar tanta manquedad, llenar tanto vacío que somos. No entiendo el acto de leer como un camino para alcanzar, satisfecho, una interpretación; ésta, una lectura totalitaria. Libradme, manes de la literatura, de considerar la mía como la única posible, de solicitar para ella un general acatamiento.

DEL LIBRO *OYENDO LO QUE ALGUNOS DICEN PÚBLICAMENTE. DEBATES CON LA POESÍA ESPAÑOLA*
(Fragmento)

Desde los *novísimos*, precisamente, y ellos mismos lo declaran sin rubor, la poética presuntamente culturalista que pusieron en circulación (presunta, pues era más bien máscara tras la cual seguía resonando la vuelta nostálgica a la biografía personal, tan tópica en la poesía española, y contra la cual aseguraban haberse alzado) y la repercusión mediática que provocaron, y que resultó muy eficaz (todo sea dicho), son objetivos, casi nunca literarios y, desde luego, ajenos al verdadero riesgo y despojamiento que toda poesía pide para ser. Si queremos comprenderlo, basta con leer los libros que han ido dando, conforme se atenuaba aquel fragor inicial; basta con revisar la antología famosa, nuevamente editada –incluyendo sus contextos- en el trigésimo aniversario de su publicación. Así las cosas, y porque aquel lanzamiento tan bien orquestado acabó por desencadenar

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
JORGE RODRIGUEZ PADRON, POR SABAS MARTIN

la mimética sucesión de varias promociones de *postnovísimos* (aunque se dijeran diferentes, repiten el modelo), no nos puede sorprender que la escritura poética española más reciente reincida en ese su mal natural y no haya sido capaz de superar sus consabidos límites: se contenta con ser mera *relación* de acontecimientos, bajo la tramposa máscara de otra retórica, y no se atreve a correr el riesgo de proponer una verdadera *revelación*. Con estratégica urgencia ha acuñado un término, una marca (*poesía de la experiencia*), queriendo significar con ella, tan sólo, poesía de lo narrativo cotidiano en su más estrecha dimensión. O se defiende diciendo ser una poesía que despierta la complicidad emocional, cuando lo que en realidad persigue es no exigir que se piense demasiado, que no se provoque agitación alguna en el seno del lenguaje.

DEL LIBRO *EN LA PATRIA PERDIDA*
(Fragmento)

En Alemania, como en Inglaterra, la nueva actitud intelectual y existencial supone una conmoción del espíritu y un profundo cambio histórico, ya en la siglo XVIII, al margen de la concreta denominación, sea Romanticismo o sea Pre-romanticismo, que a ese momento se le quiera dar: se trata de una respuesta de la consciencia a la escisión del individuo-naturaleza (o realidad circundante), y también a la que se produce dentro del propio ser, ya no uno, ni sustentado por el orden de razón, sino varios, con los cuales hacer frente a los diversos y dispersos sentidos de la existencia, tanto aquellos que la afirman como cuantos vienen a negarla y a manifestar ese límite o carencia sin los cuales el ser no puede reconocerse por completo. Distancia y contraste, muy claros entonces, con respecto a aquel casticismo español que se refugió tan sólo en lo propio, en una identidad segura con la que sólo pretendía manifestar su rechazo a la estricta servidumbre de razón, por ser razón y por ser extranjera. Si los ilustrados españoles acallaron todo devaneo espiritual o

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
JORGE RODRIGUEZ PADRON, POR SABAS MARTIN

sentimental, toda explosión retórica que viniera del Barroco, quienes a ello se oponían sintieron – por su parte- la imaginación como cosa ajena; no alcanzaron a comprender en qué consistía el vigor orgánico de la naturaleza, fundamental en la concepción del Romanticismo (la naturaleza, para ellos, apenas escenario); ni disimularon su extrañeza ante el mito y la expresión simbólica, como si nada significasen para la lengua literaria española, más allá de una sabida materia temática.

De cualquier forma, aquella subjetividad germánica, que viene de Hegel, no se tuvo por familiar de la afirmación individualista española, tan celebrada sobre todo a partir del levantamiento popular tras la invasión napoleónica, aquí, en lugar de reconocer y afrontar las limitaciones e imperfecciones del ser o los abismos del pensamiento, se responde sólo a lo establecido, sin arriesgar nada, creyendo hallarse en posesión de la verdad que, para el español, siempre ha sido su lugar más próximo, sus invariables costumbres, su renuncia a lo desconocido e inquietante.